

Cuento Corto - Espantapajaros

Marianela Rojas Guillen

Image not found.

Capítulo 1

Ahí estaba como todos los días, como todas las noches; como lo había estado durante tantos años.

Su sonrisa permanente se había convertido en una mueca extraña que divertía a los niños y confundía a los más grandes.

Su mirada penetrante, negra, fija en el horizonte no lograba reflejar la ilusión y la suavidad de su corazón, ¿corazón?, ¿de verdad existía tal cosa dentro de su pecho? ¿O únicamente había espacio para la paja que se apretaba dentro de la vieja camisa a cuadros? No importaba, no hacía falta un corazón para sentir con tanta intensidad.

Recordaba bien el día en que la había visto por primera vez. Una hermosa niña de cabello oscuro y largas trenzas. Él era nuevo en aquel entonces, su camisa de cuadros no estaba remendada y era más brillante. Su sombrero de paja era un poco más grande y sus ojos más negros e intensos. No conocía la fatiga del sol ni tampoco el frío del invierno. Era la primera vez que se levantaba regio entre el sembradío. Ella corría a su alrededor con entusiasmo, saltando y cantando.

- ¡Es muy lindo papá! - Decía con la voz dulce, la más dulce que jamás había escuchado - ¿No se sentirá solo aquí en medio de la plantación? - La pequeña se acercó y fue ahí cuando él sintió un calor que lo recorría de pies a cabeza. Los ojos almendrados de la hermosa niña le habían inyectado vida en una sola mirada.

- Pareces triste - Le dijo muy quedito - Yo prometo visitarte todos los días para que no estés solito.

Y así fue cada tarde, ella llegaba, se sentaba junto al alto espantapájaros y leía cuentos o cantaba canciones. Cada palabra, cada melodía le inyectaba al inmutable muñeco una corriente de vida.